



Las agriculturas familiares y los mundos del futuro

Jean-Michel Sourisseau,
Editor científico



CAPÍTULO 7

Contribuir con la producción y con los mercados internacionales

*Sylvain Rafflebeau, Bruno Losch, Benoît Daviron,
Philippe Bastide, Pierre Charmetant, Thierry Lescot,
Alexia Prades, Jérôme Sainte-Beuve*

El sitio predominante que ocupan las explotaciones agrícolas familiares en las estructuras agrarias de las distintas regiones del mundo (Capítulo 2) así como la importancia de su dominio territorial (Capítulo 6), se traducen en una importante contribución a la obtención de productos y de materias primas agrícolas. Su participación en la producción se une a su contribución a los mercados internacionales, que se alimentan en gran medida en las agriculturas familiares. Existen sin embargo diferencias significativas según los tipos de productos, sean éstos alimentarios o no: productos básicos (cereales, tubérculos y plátanos, leguminosas, oleaginosas, plantas azucareras), productos animales, frutas y hortalizas, productos estimulantes (café, cacao, té), fibras textiles y caucho.

Esas diferencias provienen de la configuración de los mercados, y principalmente de la parte relativa al consumo local (mercados domésticos) en relación con el consumo lejano (exportaciones), con las características intrínsecas de los productos (calidad, grado perecedero), con el proceso de producción y de transformación y finalmente, con los modelos de desarrollo agrícola.

Se trabajará sucesivamente con esas claves de lectura para establecer un panorama de conjunto a fin de comprender mejor la importancia de las agriculturas familiares en la producción mundial y en el suministro de los mercados agrícolas. La razón de ello es que resulta imposible llevar a cabo un análisis específico y detallado de su contribución efectiva por tipo de producto, ya que no se cuenta con los dispositivos estadísticos adecuados, puesto que las agriculturas familiares no constituyen una categoría de análisis en las estadísticas comerciales (Capítulo 2). Propondremos ilustraciones para algunos sectores de productos tropicales — utilizando la experiencia del Cirad — a fin de comprender mejor las particularidades de los productos y de sus mercados, así como el papel que juegan en la producción las agriculturas familiares y los otros tipos de agriculturas.

Contribuir con la alimentación del mundo y con la vida de los territorios

PANORAMA DE LA PRODUCCIÓN Y DE LOS MERCADOS AGRÍCOLAS MUNDIALES

Las estructuras agrarias mundiales se caracterizan por la proporción aplastante de las explotaciones familiares y por la escasa superficie de las unidades de producción, un 70 % de las cuales son inferiores a una hectárea, un 85 % inferiores a dos hectáreas y un 95 % inferiores a cinco hectáreas (Bélières *et al.*, 2013; Capítulo 2). Son esas estructuras las que alimentan los mercados con sus productos.

Esas cifras reflejan el peso de Asia, y también el de África, en la demografía agrícola, sabiendo que las estructuras agrarias de Europa y sobre todo, de América, tanto del Norte como del Sur, son más diversificadas y cuentan respectivamente 10 %, 30 % y 40 % de explotaciones superiores a veinte hectáreas. En esas regiones, la agricultura corresponde principalmente a la agricultura familiar, incluso si en el caso de las mayores unidades de producción los cambios de escala implican una orientación patronal marcada, con empleo de asalariados.

Esas diferencias entre estructuras agrarias y sistemas técnicos no tienen relación directa con la repartición regional de las producciones mundiales, que corresponden al ambiente natural y a la historia del desarrollo de los diferentes sistemas de producción. En cambio, tienen mayor impacto en las exportaciones de las producciones regionales, en función del tamaño de los mercados domésticos y de los excedentes exportables.

Configuración de los mercados y repartición regional de las producciones

No es posible pasar revista a todas las producciones agrícolas, puesto que la mayoría de ellas se intercambian después de haber sufrido alguna transformación: la primera transformación incluye: pelar, desgranar, secar o convertir en aceite; y la segunda o tercera corresponden a la industria agroalimentaria. Esos cambios de estado conducen a una multiplicidad de productos, que complica considerablemente el análisis estadístico.

Se pueden dar dos enfoques de la regionalización de las producciones: el primero es una suma, que convierte los volúmenes en una única unidad de medida, el otro enfoque corresponde a los principales tipos de productos, y permite dar un vistazo a la producción agrícola mundial y regional. Mediante este ejercicio lo que nos interesa más que la repartición regional efectiva de las producciones, es lo que ésta revela en cuanto al lugar que ocupan las agriculturas familiares en relación con los sistemas agrarios y con los modelos de desarrollo de cada

región. Los trabajos realizados por la experiencia colectiva de Agrimonde presentan un esbozo sintético de la producción por grandes regiones, sumando los volúmenes de los diferentes productos convertidos previamente en calorías alimentarias (Paillard *et al.* 2010).

En razón de la dificultad para tratar los productos animales, solamente se presentan aquí las producciones vegetales — que representaban en el 2003, un 88 % de la producción agrícola total expresada en calorías — (cuadro 7.1).

Cuadro 7.1. Parte correspondiente a las grandes regiones en la producción mundial de calorías de origen vegetal en 1961 y en 2007* (en %) (Cálculo a partir de las Gkcal/día).

	1961	2007	Producción total (multiplicador 1961-2007)
África subsahariana	6,2	6,7	3,07
América Latina y Caribe	8,0	13,1	4,68
Asia	29,9	40,8	3,89
Ex-URSS	13,5	5,9	1,26
Medio Oriente y Norte de África	3,1	3,7	3,45
OCDE	39,3	29,8	2,16
Mundo	100,0	100,0	2,86

* Los análisis de Agrimonde se refieren al período 1961-2003 y fueron actualizados en el 2007 (Dorin y Le Cotty, 2010). El recorte regional se basa en el de Millennium Ecosystem Assessment. Los países de la OCDE incluyen Europa (incluyendo la antigua Europa Oriental), Norteamérica, Australia, Nueva Zelanda y Japón, pero México, Corea del Sur y Turquía, aunque son miembros de ésta, se incluyen en la categoría América Latina, Asia y Medio Oriente respectivamente.

En razón de su peso demográfico, los países de Asia son los que más contribuyen a la producción vegetal mundial. Han asumido el lugar de los países de la OCDE, cuyos niveles de productividad en el trabajo siguen siendo sin embargo, los más elevados, y donde la especialización de las producciones de origen animal es más fuerte. América Latina es la tercera región productora de productos vegetales con más del doble de la producción de África subsahariana.

El cuadro 7.2 presenta la repartición regional de la producción de dieciséis productos vegetales que ilustran la gama de las necesidades alimentarias en energía y nutrientes, sabiendo que los cereales cubren por sí solos, aproximadamente un 45 % de las necesidades calóricas de la población mundial. Los países de Asia tienen gran peso en la producción mundial de arroz, de aceite de palma, de té y de coco, de caucho y de fibra de algodón. Las excepciones regionales más notables a este primer lugar de Asia son la soya (Norte y Suramérica), el maíz (Norteamérica), el café (Sudamérica) y el cacao y el plátano (África); la repartición regional es más equilibrada para los otros

Contribuir con la alimentación del mundo y con la vida de los territorios

productos. Entre los dieciséis productos analizados, el trigo es el único caso donde Europa tiene un lugar significativo, aunque la región sigue teniendo una posición fuerte en productos animales y en frutas y hortalizas, que no se tratan aquí.

Cuadro 7.2. Parte correspondiente a las grandes regiones en la producción mundial de los principales productos vegetales en 2009 (en % de volúmenes).

	Arroz (eq. paddy)	Maíz	Trigo	Yuca	Soya (granos)	Aceite de palma	Café verde	Cacao (semillas)	Té	Coco	Banano	Plátano	Piña	Caña de azúcar	Caucho	Fibra de algodón
África	3,3	7,1	3,8	47,8	0,7	5,5	12,0	64,8	12,7	3,2	13,0	72,0	10,8	5,4	5,2	5,8
América del Norte	1,5	41,9	12,8	0,0	42,5	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	1,1	1,7	0,0	12,7
América Latina y Caribe	4,1	12,1	3,3	15,1	42,7	5,3	58,7	14,4	2,0	8,5	27,7	24,3	35,3	53,9	2,7	6,1
Asia	90,5	28,6	43,2	37,1	12,5	89,1	29,2	20,7	85,1	86,2	58,6	3,6	51,9	37,1	92,1	72,4
Este de Asia	31,7	20,3	17,1	2,0	7,0	0,5	0,3	0,0	34,4	0,5	9,4	0,0	8,0	7,1	6,4	30,5
Sur de Asia	29,6	3,0	17,7	4,5	4,6	0,0	3,3	0,3	35,3	20,3	28,9	1,5	8,7	20,8	10,0	29,9
Sudeste de Asia	28,9	4,5	0,0	30,6	0,8	88,6	25,4	20,4	10,4	65,4	19,6	2,2	35,2	9,2	75,7	0,4
Europa	0,6	10,3	33,6	0,0	1,5	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,4	0,0	0,0	0,0	0,0	1,4

Las cifras más significativas están marcadas en gris. Fuente: FAOSTAT.

El análisis de la estructura de los mercados de productos muestra aún hoy en día la importancia de los mercados nacionales y del consumo doméstico, a pesar del desarrollo del comercio internacional durante los últimos dos siglos. Cerca de la mitad de la población mundial está involucrada con la agricultura, y el auto consumo sigue siendo importante, en particular en el caso de los productos alimentarios básicos (cereales, tubérculos, ciertas leguminosas). El abastecimiento de los mercados nacionales sigue siendo la regla en las grandes regiones del mundo, exceptuando a la OCDE.

El desarrollo de los mercados internacionales de productos agrícolas es relativamente reciente (siglo XIX), con una aceleración durante los últimos años. Hasta en el siglo XIX, los intercambios atendían principalmente la demanda europea de algunos productos tropicales (plantas estimulantes, azúcar y especias). La revolución de los medios de transporte (marina a vapor, transporte frigorífico, ferrocarril, aviación) y el desarrollo de los mercados a plazo, favorecidos por el progreso de las comunicaciones (cables submarinos, télex), condujeron a una liberación de las limitaciones impuestas por la distancia.

Contribuir con la producción y con los mercados internacionales

Más allá de una fuerte integración entre Europa, Norteamérica y los países del cono sur de América Latina, los intercambios internacionales tienen un peso muy significativo para algunos productos — las plantas estimulantes, el aceite de palma, el caucho — y significativo en el caso de la piña, la soya, la fibra de algodón, el trigo, el azúcar y los productos animales — excluyendo la leche fresca -. En el caso de los productos alimentarios básicos, exceptuando el trigo y el azúcar, la producción que se intercambia es marginal. No obstante, esos datos relativos a productos brutos tienden a disminuir la importancia de los intercambios, en la medida en que los que se exportan son a veces los productos de primera transformación. Este es el caso del aceite y de la harina de soya, del aceite de copra, de la manteca de cacao e incluso del hilo de algodón (cuadro 7.3).

Cuadro 7.3. Parte correspondiente al mercado internacional para los principales productos vegetales en 2009 (en % de volúmenes).

	Arroz (eq. paddy)	Maíz	Trigo	Yuca	Soya (granos)	Aceite de palma	Café verde	Cacao (semillas)	Té	Coco	Banano	Plátano	Piña	Caña de azúcar	Caucho	Fibra de algodón
Fuente	1	1	1	2	1	1	1	2	2	2	2	2	2	1	2	1
Exportaciones/ producción	8	11	21	10,2	36,0	74,0	75,0	176,7	42,9	4,2	20,8	1,3	33,7	28,0	66,9	36,0

NB: el nivel constatado para el cacao se explica por el nivel de las re exportaciones.

Fuentes: (1) USDA; (2) FAOSTAT.

La parte correspondiente a las exportaciones en la producción total revela grandes diferencias regionales para los principales productos alimentarios básicos. Contrariamente a Asia y África, América y Europa confirman su vocación agroexportadora. En cuanto a las partes de mercado, las situaciones presentan grandes contrastes, con «campeones regionales»: Norteamérica para el maíz, Europa para el trigo⁵⁵, América para la soya, el Sudeste asiático para el arroz y la yuca (cuadro 7.4).

⁵⁵ La importancia de Europa en las exportaciones de trigo debe verse atenuada por el lugar que ocupa el comercio interno dentro de la Unión Europea.

Contribuir con la alimentación del mundo y con la vida de los territorios

Cuadro 7.4. Parte correspondiente a las grandes regiones en las exportaciones mundiales y parte correspondiente a las exportaciones en la producción regional (productos alimentarios básicos y soya en 2009) (en % de volúmenes).

	Arroz		Maíz		Trigo		Yuca		Soya (granos)	
	Región/mundo	Export/producción	Región/mundo	Export/producción	Región/mundo	Export/producción	Región/mundo	Export/producción	Región/mundo	Export/producción
África	3,0	5,9	2,0	3,7	0,5	3,4	0,2	0,1	0,2	11,9
Norteamérica	11,5	52,3	46,8	14,3	24,0	49,7	0,0		51,9	45,1
América Latina y Caribe	8,9	14,3	18,3	19,5	6,3	50,3	2,2	1,5	43,9	38,1
Asia	69,9	5,2	5,6	2,5	7,0	4,3	97,0	26,7	0,7	2,0
Este de Asia	2,8	0,6	0,6	0,4	0,6	0,9	0,9	4,2	0,5	2,7
Sur de Asia	16,2	3,7	2,7	11,6	0,3	0,5	0,1	0,2	0,1	0,4
Sudeste de Asia	50,6	11,7	1,8	5,1	0,3	ND	96,0	32,1	0,1	5,3
Europa	6,7	74,4	27,2	33,9	52,3	41,4	0,5		3,2	79,7

Las cifras más significativas están marcadas en gris. ND: no determinado. Fuente: FAOSTAT.

Esta parte correspondiente a los mercados internacionales en los suministros agrícolas no debe llevarnos a subestimar su importancia económica. Representaban 1700 Mds de USD en 2012 (datos Cnuce), o sea, prácticamente la mitad del valor de las exportaciones de petróleo. Así, el mercado internacional del arroz, que corresponde solamente al 8 % de la producción arrocería mundial, representa 25 Mds de USD; y en el caso de productos con alto valor agregado como las frutas y las legumbres, el comercio internacional alcanza 154 Mds de USD.

Características de los productos y de la producción

Las producciones agrícolas y los diferentes productos derivados de ellas, poseen características intrínsecas que se traducen en niveles de obligaciones técnicas extremadamente distintos para su utilización y para su comercialización. Entre esas características propias de los productos, cabe notar particularmente el carácter perecedero, que proviene sobre todo de su contenido de agua (productos frescos y productos secos), y que se traduce en plazos de transformación y de almacenamiento o de consumo. Las calidades y la heterogeneidad de los productos (tales como la forma, el color, el contenido de azúcar, la resistencia y la longitud de las fibras, o el contenido bacteriano) son otras características intrínsecas cuya importancia para la comercialización resulta de las condiciones

Contribuir con la producción y con los mercados internacionales

de la demanda (exigencias de los industriales, de los consumidores o de las normas sanitarias).

Los procesos de producción y las modalidades de transformación de los productos también poseen características muy variables. Por ello, el ciclo de producción permite distinguir tres categorías principales: los cultivos anuales; los cultivos pluri-anales en ciclos de dos a cinco años; y los cultivos perennes (arboricultura frutal, cultivos de plantación, plantas aromáticas en arbustos), cuyo ciclo de vida es mucho más largo (a veces varias décadas) y está constituido sucesivamente por una fase juvenil y una fase de producción. Tales diferencias tienen consecuencias en materia de inversión de capital y de retorno de la inversión, pero también de trabajo (especialización y cantidad, en función de la rapidez de ejecución de las distintas tareas, que a su vez depende de imperativos estacionales o de su carácter perecedero, por ejemplo).

Esas distintas características influyen en la organización de la producción y de los mercados, puesto que los tipos de calidad, la demanda, y la necesidad de inversiones específicas, generan incertidumbre, riesgos y costos de transacción elevados (ligados a la obtención y al control de la información, a la negociación entre agentes económicos, al control de la calidad, etc.). Las organizaciones y las instituciones permiten minimizar esas incertidumbres y esos costos, de ahí la importancia de las organizaciones de productores y de las organizaciones profesionales, en particular para los agricultores familiares. Ellas crean unidades de funcionamiento específico de los mercados, a menudo estructuradas en cadenas de valor o en sectores que se constituyen alrededor de un producto en sus diferentes estados, entre producción y consumo final. Los contratos entre agentes económicos constituyen otra respuesta válida, y su sofisticación responde a menudo al grado de incertidumbre y de riesgo que deben manejar.

De esta manera, las situaciones de mercado totalmente libre donde la oferta y la demanda de productos corresponden principalmente a dos tipos de situaciones: los intercambios muy localizados de productos poco complejos y los mercados a plazo, que dan un precio de referencia para ciertos productos agrícolas. En el caso de los otros productos, el establecimiento de organizaciones sectoriales en las diferentes etapas, que funcionan con base a contratos, constituye la respuesta más frecuente. En ciertas situaciones específicas, esas organizaciones pueden llegar hasta etapas de integración vertical avanzada, encargándose de las distintas etapas de producción y de preparación de los productos.

Frecuentemente, esas consideraciones han marcado la estructuración de los sectores y han influenciado las modalidades de la producción. No obstante,

Contribuir con la alimentación del mundo y con la vida de los territorios

hay que tener presente el carácter «fabricado» de esas características de los productos, de los procesos de producción y de los mercados. Pocas características naturales son inmutables, exceptuando tal vez los elementos perecederos y estacionales de la producción. En efecto, los tipos de calidad y su complejidad resultan en primer lugar de las características de la demanda de los consumidores finales o de los industriales, que evolucionan con el tiempo en función de múltiples criterios, tales como las exigencias de sabor, de forma o de color, las consideraciones sanitarias, ecológicas o incluso éticas (productos provenientes de la agricultura biológica u orgánica, o productos de comercio justo). La longitud de los ciclos de producción-transformación-comercialización evoluciona también en función de las innovaciones tecnológicas y de su adopción: por ejemplo, las variedades que tienen ciclos cortos, precoces o tardíos, pero también sucede con los nuevos procedimientos para la conservación, el almacenamiento y la transformación, o hasta la rapidez y calidad del transporte, la naturaleza y el desempeño de las herramientas y de las infraestructuras en los sitios de repartición y de comercialización.

Todas esas características son resultado de la historia de cada sector y de cada mercado, de las relaciones de poder entre las distintas categorías de agentes económicos, de la dinámica de las innovaciones técnicas e institucionales, y de la calidad del entorno económico e institucional global. Todas ellas tienen un impacto considerable para los agricultores familiares, que deben adaptarse organizándose para respetar las normas y estándares de los mercados o negociando los apoyos necesarios ante otros operadores. Las organizaciones de productores también pueden pesar en la definición de ciertos criterios de diferenciación, participando por ejemplo en la elaboración de sellos de calidad, o provocando el establecimiento de otros modos de comercialización, o colaborando con ellos (circuitos cortos o redes solidarias).

Especificidades de los principales modelos de desarrollo agrícola

La historia agrícola y los modelos de desarrollo de los diferentes sectores, provenientes en parte de las características señaladas anteriormente, han dejado hoy en día una fuerte huella en los distintos tipos de agricultura.

Resulta posible distinguir dos grandes modelos de desarrollo de las producciones: el primero resultante de los procesos endógenos, sometidos por supuesto a influencias externas; el otro, suscitado por intervenciones externas que se han yuxtapuesto a los sistemas de producción existentes. Las situaciones de ruptura ligadas a las experiencias colectivistas (con supresión de las explotaciones familiares y de la propiedad privada agrícola) históricamente solo han afectado a algunos países, y no existen más que en ciertas situaciones específicas; pero

que tiene a veces impactos durables sobre las capacidades de iniciativa de los distintos agentes, entre ellos los agricultores, y en la organización de los circuitos económicos, creando así efectos retardados en los procesos de cambio. Tales situaciones han sido a veces aprovechadas por empresarios capitalistas o gerenciales en lo referente a la inversión en el mercado de la tierra, siguiendo el ejemplo de los desarrollos constatados en varios países de Europa Oriental y de la antigua URSS.

En los modelos de desarrollo endógeno, los sistemas agrarios originales (Capítulo 1) evolucionaron progresivamente para responder al crecimiento de la demanda alimentaria a raíz del triple fenómeno del crecimiento demográfico, de la urbanización y de la expansión de los mercados: respuesta a la demanda local de productos básicos, luego a la demanda nacional⁵⁶ con la integración progresiva de los mercados, y finalmente, a la demanda internacional. Esa respuesta se dio mediante el progreso técnico, la organización de la producción y de los sectores, el desarrollo de nuevas variedades o tipos de producción. En las antiguas colonias de población (Norteamérica, como sur de América latina, Australia y Nueva Zelanda), donde los sistemas agrarios originales fueron arrasados por la apropiación europea de las tierras, la evolución fue idéntica. En los países que ya sufrieron las revoluciones tecnológicas del siglo pasado, en particular la motorización y la fertilización química, que condujeron a un salto espectacular de la productividad del trabajo y de los rendimientos, ese desarrollo endógeno de las explotaciones familiares se tradujo con frecuencia en una especialización en ciertas producciones, con el correspondiente proceso de integración de sectores. Esta evolución produjo una diferenciación de las explotaciones, que evolucionaron hacia formas patronales y a veces gerenciales. En los países donde las técnicas de producción avanzaron menos, la diversificación de la producción siguió siendo la regla, con el mantenimiento de una producción alimentaria básica, que no impidió el desarrollo de cultivos destinados a la exportación, por ejemplo⁵⁷. Los tipos de explotación se mantuvieron más homogéneos y anclados en las formas familiares.

En los casos de desarrollo exógeno, el aprovechamiento y la implantación de nuevos cultivos se llevaron a cabo con modalidades diferentes a los sistemas agrarios existentes — nuevos operadores, la mayoría extranjeros, técnicas y organizaciones nuevas, y a menudo, nuevos cultivos destinados a los mercados de exportación — generalmente de tipo enclave, como en el caso de las plantaciones agroindustriales. Ese modelo es particular a las implantaciones

56 En la época colonial, esta respuesta a la demanda nacional incluía la de las metrópolis, especialmente en lo referente a los sistemas aduaneros de «preferencia imperial».

57 En los territorios colonizados pero sin pobladores europeos, la introducción de nuevos cultivos en los sistemas agrarios existentes se tradujo en una hibridación y en una evolución de las agriculturas locales, como es el caso del desarrollo del cacao en los países del golfo de Guinea o del caucho en el sudeste asiático.

Contribuir con la alimentación del mundo y con la vida de los territorios

coloniales de las regiones tropicales sin pobladores, donde grandes dominios y empresas agroindustriales llegaron a insertarse en los sistemas agrarios, sin cuestionarlos (o tal vez haciéndolo sólo localmente). Los grandes proyectos de desarrollo, auspiciados a menudo por empresas públicas o semipúblicas, iniciados después de las independencias, corresponden a este modelo.

Ese modelo ha marcado durablemente numerosas situaciones regionales en el mundo y hoy en día se mantiene bajo un esquema renovado, con las grandes adquisiciones territoriales por parte de operadores extranjeros, públicos y privados (Capítulos 4, 6 y 12). Pero también ha suscitado numerosas dinámicas de apropiación por parte de inversionistas locales que invierten en plantaciones agroindustriales (como es el caso de la palma aceitera en el sudeste asiático), contribuyendo así a una hibridación de los procesos locales de desarrollo.

EL LUGAR QUE OCUPAN LAS AGRICULTURAS FAMILIARES EN EL CASO DE CIERTOS PRODUCTOS EMBLEMÁTICOS

En razón de las dificultades estadísticas a las que nos hemos referido varias veces, no es posible presentar una situación de la contribución de las agriculturas familiares para todos los tipos de producción. Sin embargo, con el fin de presentar algunas situaciones concretas, se han revisado las grandes características de varios sectores de productos tropicales tratando de medir el segmento de la producción proveniente de las agriculturas familiares.

Cuadro 7.5. Estimaciones según expertos, de la contribución de las empresas agrícolas, de las explotaciones patronales y de las explotaciones familiares a la producción de arroz, algodón y banano (en % de volúmenes de productos)*.

Sectores	Agriculturas empresariales		Agriculturas familiares
	Empresas agrícolas	Explotaciones patronales	Explotaciones familiares
Arroz (%)	2	4	94
Algodón (%)	3	8	89
Todos los bananos (%)	13	18	69
Plátanos (%)	2	16	82
Postre export (%)	78	13	9

* Estimaciones realizadas por F. Lançon (arroz), M. Fok (algodón), T. Lescot (banano).

Los cuadros 7.5 y 7.6 presentan la parte correspondiente a los diferentes tipos de agriculturas en el caso de diez sectores de producción vegetal. Se han establecido a partir de la opinión de expertos, cruzando las informaciones estadísticas

Contribuir con la producción y con los mercados internacionales

existentes con datos sectoriales, informaciones provenientes de empresas de los sectores concernidos y de los resultados de encuestas en el campo. Se trata de estimaciones. En ciertos sectores, la repartición entre los diferentes tipos de agricultura se llevó a cabo con base en volúmenes de productos, en otros casos solamente se contó con los datos de las superficies cultivadas. En este segundo caso, el peso efectivo de las agriculturas empresariales está subestimado, en la medida en que los rendimientos de las plantaciones agroindustriales son en promedio superiores a los que tienen los agricultores familiares (Feintrenie y Rafflegeau, 2012), como lo ilustra el caso de la palma aceitera, que se presenta más adelante.

Cuadro 7.6. Estimaciones según expertos, de la contribución de las plantaciones industriales y de las plantaciones campesinas a la producción de coco, café, cacao, caucho, aceite de palma y caña de azúcar (en % de volúmenes de productos o en % de superficies cultivadas)*.

Sectores	Agriculturas empresariales	Agriculturas familiares
	Plantaciones industriales	Plantaciones campesinas
Coco (ha)	4	96
Café (%)	5	95
Cacao (%)	5	95
Caucho (ha)	24	76
Palma aceitera (ha)	59	41
Caña de azúcar (ha)	60	40

* Estimaciones realizadas por A. Prades (coco), P. Charmetant (café), P. Bastide (cacao), J. Sainte-Beuve (caucho), S. Rafflegeau y C. Jannot (aceite de palma) y R. Goebel (caña de azúcar).

La ausencia de información sistemática sobre las estructuras de producción obligó a recurrir a dos clasificaciones diferentes según los tipos de sectores. En algunos casos, pudo hacerse una distinción entre explotaciones familiares, patronales y empresariales (arroz, algodón, banano). En otros casos, solamente dos grandes tipos fueron señalados: las plantaciones industriales, que pertenecen a empresas de tipo capitalista, y las plantaciones campesinas, que constituyen una categoría compleja que agrupa a la vez explotaciones familiares, administradas enteramente por el agricultor y su familia, explotaciones patronales — frecuentes — que recurren a asalariados permanentes, y finalmente, explotaciones gerenciales, donde la administración y el cultivo se delegan por completo a asalariados (personal ejecutivo y mano de obra, Capítulo 4).

Contribuir con la alimentación del mundo y con la vida de los territorios

Los sectores que presentamos aquí revelan el carácter predominante de las agriculturas familiares en el caso del arroz, el algodón, el café, el cacao y el coco, con una participación en la producción cercana o superior al 90 %, mientras que las explotaciones patronales, las empresas y las plantaciones industriales ocupan un lugar significativo (caucho) o muy significativo en los otros productos (palma aceitera, banano como postre para la exportación, caña de azúcar).

En el caso de productos altamente perecederos como ciertas frutas y legumbres, la agricultura familiar, cuando sus capacidades financieras son limitadas, tiende a comercializar directamente los productos cosechados el mismo día, sin intermediarios y en los mercados locales, mientras que las empresas y las explotaciones patronales pueden invertir en una unidad de primera transformación o en una cadena de frío para transportar e incluso exportar productos frescos. La organización colectiva de los agricultores puede allanar ciertas limitaciones financieras, establecer contratos con empresas agrícolas o con operadores especializados, que tienen la capacidad de manejar el embalaje o la transformación.

Las restricciones técnicas para la transformación conducen frecuentemente a decisiones industriales que son el resultado de opciones de desarrollo del sector, en función de los intereses presentes (vendedores de materiales, operadores financieros, tipos de accionistas) y de los tipos de organización escogidos (descentralizados o fuertemente integrados)⁵⁸. Los criterios de calidad y los volúmenes de calidad homogénea que requiere la exportación constituyen otro ejemplo en la medida en que las normas de calidad reflejan una situación de la relación oferta/demanda.

Producciones donde las agriculturas familiares son mayoritarias

Productos alimentarios básicos

Ilustrados aquí por el arroz y el plátano, los volúmenes de las producciones alimentarias básicas provienen esencialmente de las agriculturas familiares. Este carácter dominante resulta del peso del autoconsumo, de su lugar en la estructura de actividad de las explotaciones, pero también de la importancia de los mercados domésticos. En todas las regiones del mundo, las agriculturas familiares han respondido al crecimiento de la demanda global y urbana. Las explotaciones de tipo patronal se han desarrollado particularmente en las regiones donde la motorización es posible, con el

⁵⁸ Una ilustración de ello es el caso del desgranado del café en Costa de Marfil en los años 1970 y 1980, basado en beneficios o fábricas de varias decenas de miles de toneladas en vez de mantener pequeños beneficios artesanales — que acabó en un fiasco —.

Contribuir con la producción y con los mercados internacionales

consecuente aumento de las superficies cultivadas (como en el caso del trigo y del maíz). A proximidad de las ciudades, ciertas explotaciones se han especializado en la comercialización de productos alimentarios básicos con ayuda de mano de obra asalariada.

Cacao

La producción de cacao corresponde a un mundo de pequeños agricultores. La plantación mundial se estima en 10 millones de hectáreas en producción y la cosecha anual es del orden de 4 millones de toneladas de cacao comercial. Ocho países concentran el 90 % de la producción, 65 % de los cuales en el golfo de Guinea, con dos sitios principales de «origen», Costa de Marfil (38 %) y Ghana (20 %). Las explotaciones familiares y patronales son regla general (95 % son plantaciones campesinas). Las superficies por explotación varían entre 0,5 y 30 hectáreas. Las variedades mejoradas, más o menos controladas, se han generalizado, pero las diferencias de rendimiento son importantes, de 80 a 4000 kg por año por hectárea, mientras que el rendimiento promedio mundial se estima en aproximadamente 400 kg por año por hectárea. La plantación campesina es generalmente vieja o muy vieja (> 30 años) y requeriría una rehabilitación que se dificulta por los problemas de acceso a un material vegetal de calidad y a asesoría técnica, a veces financiada— cuando existe — por los operadores privados en la fase posterior de transformación en el sector. En las regiones donde el costo de la mano de obra es más elevado, como en América Latina, la aparición de un cultivo empresarial del cacao basado en personal asalariado con superficies de 100 hasta 2500 hectáreas, reposa en la intensificación de la producción con rendimientos superiores a 1500 kg por año por hectárea. En Ecuador por ejemplo, el 30 % de la producción proviene actualmente de la agricultura empresarial.

Café

Los pequeños productores familiares producen la mayoría del café del mundo, una producción que mantiene a cerca de 25 millones de personas. Once millones de hectáreas producen 7 millones de toneladas al año, de las cuales 5,6 millones se exportan, lo que representa una facturación de cerca de 20 mil millones de euros. El crecimiento sostenido de la producción en Brasil y en Vietnam compensa ampliamente el descenso de la producción africana y colombiana. Con ello, durante la última década, la oferta mundial aumentó más rápidamente que la demanda, provocando un estancamiento de los precios. El café sólo representa un 2 % de los ingresos a la exportación de la mayoría de los países que son grandes exportadores, pero va hasta el 59 % en el caso de Burundi.

Contribuir con la alimentación del mundo y con la vida de los territorios

Los cafetales plantados con variedades mejoradas representan como máximo un 10 % de la totalidad mundial, mientras que las plantaciones se caracterizan por una edad promedio elevada, con rendimientos muy variados. La agricultura familiar mantiene a menudo sistemas de cultivo sin insumos y con un mínimo de mano de obra, lo que explica sus bajos desempeños agronómicos. Esos sistemas, que ocupan mucho espacio, producen una baja remuneración por hectárea, pero permiten a los pequeños productores adaptarse a las fluctuaciones del mercado, y pueden decidir si cosechan o no, y si asignan más o menos mano de obra al tratamiento post cosecha. La disminución de los precios mundiales ha provocado cambios en la utilización de las tierras dedicadas hasta entonces al cultivo del café, y se ha traducido en una depreciación de la calidad de las operaciones de transformación, causando así un problema de suministros en la fase previa de la industria. La producción de cafés «certificados» organizada por algunos operadores en esa fase, si bien solo representa un 8 % del café exportado, ha contribuido a salir de esa espiral descendiente y a garantizar en ciertas regiones la sostenibilidad del cultivo. También ha permitido modificar las prácticas de transformación y reforzar las organizaciones de productores y sus estrategias comerciales (promoción de sellos de calidad). Los operadores industriales intervienen también algunas veces en las fases anteriores contribuyendo a mejorar el material vegetal para la distribución de las plantas. Esas iniciativas también pueden corresponder a grandes federaciones de productores, que se comprometen además a dar asesoría técnica a sus miembros.

Coco

La producción de coco proviene esencialmente de Asia y del Pacífico, con el 87 % de las superficies cultivadas. Más allá de su función alimentaria principal, los cocoteros también se explotan, desde finales del siglo XIX, para la producción de copra (el coco seco) y de aceite. El aceite de copra constituye una fuente de ingresos puntuales y complementarios indispensables para un gran número de explotaciones de las zonas costeras subtropicales. Esas explotaciones son en su gran mayoría (96 % de las superficies) pequeñas explotaciones familiares que cultivan generalmente entre 0,5 y 4 hectáreas de cocoteros. Algunas explotaciones industriales están presentes en África Occidental (Costa de Marfil, Ghana) y Oriental (Mozambique), donde los cocos constituyen claramente la herencia del período colonial, que se cultivan en plantaciones mono específicas en cientos de hectáreas y cuya salida principal sigue siendo la copra. En las parcelas correspondientes a las explotaciones familiares de Asia y de Oceanía —en India, Sri Lanka, Filipinas y en las zonas insulares—, los cocos casi nunca se cultivan solos, sino en parcelas agroforestales asociadas a numerosas otras plantas alimentarias como el banano, las raíces y tubérculos, las especias (pimienta, vainilla) y a veces el cacao. India, Filipinas e Indonesia son los tres principales países productores de coco. En cada uno de ellos, el sector se fundamenta en una red de cooperativas o de grupos de

Contribuir con la producción y con los mercados internacionales

productores bien organizados, que les permite abastecer no solamente a un tejido industrial antiguo pero exitoso, sino también a pequeñas unidades artesanales de transformación innovadoras, que ofrecen productos con un gran valor agregado: bebidas a base de agua de coco, aceite virgen, productos derivados de la cáscara (xilosa), azúcar de coco, etc. Desde principios del 2000, el sector está en pleno auge, y en ciertos países como Brasil aparecen plantaciones industriales de miles de hectáreas de cocoteros, destinadas a alimentar el mercado internacional de bebidas «saludables». La demanda de bio carburantes de origen vegetal también ha llegado a transformar el mercado de oleaginosas desde el 2006, creando un alza y una inestabilidad de los precios del aceite de copra, que repercute en los pequeños productores. Con ello, las pequeñas explotaciones de coco, que por mucho tiempo fueron dependientes del sector poco dinámico de la copra, tienen hoy la posibilidad de optimizar sus productos, modernizando apenas sus prácticas y haciéndose acompañar en esta nueva vía.

Producciones para las cuales otras formas de agricultura son importantes

Caucho

El 24% de las plantaciones mundiales de caucho son industriales, lo que posiciona al sector como intermedio entre los sectores tropicales perennes, como el aceite de palma, dominados por una agricultura capitalista, y los sectores de café, cacao y coco, donde las plantaciones corresponden más a la agricultura familiar. Esta posición intermedia procede de la estructura histórica del mercado, donde los grandes fabricantes de llantas integraron inicialmente el sector de manera vertical, desarrollando ellos mismos sus plantaciones (Firestone o Michelin). La flexibilidad de la agricultura familiar permitió sin embargo, desde hace mucho tiempo, responder al crecimiento espectacular de la demanda de caucho estándar, ya se trate del látex tratado artesanalmente en forma de hojas ahumadas o del caucho a pie de copa. Las tres cuartas partes de las plantaciones corresponden a explotaciones familiares, asociadas o no a cultivos alimenticios en la fase pre-productiva (la explotación se hace hasta cinco o siete años después de su plantación), o a cultivos agroforestales de caucho, bastante usuales en el sudeste asiático (Capítulo 5). Tailandia por ejemplo, que es el primer país productor, produce el 31% de la cosecha mundial a partir de un 99,6 % de plantaciones campesinas.

Aceite de palma

Los dos primeros países productores, Indonesia y Malasia, producen 46 millones de toneladas de aceite de palma bruto dentro de los 54 millones producidos mundialmente. Para responder a la explosión de la demanda de aceite vegetal,

Contribuir con la alimentación del mundo y con la vida de los territorios

las superficies en producción han aumentado en un 54 % en siete años, pasando de cerca de 9,2 millones de hectáreas en el 2005 a 14,2 millones en el 2012, de las cuales 10,9 millones de hectáreas están en producción (Oil World, 2013). El lugar preponderante que ocupan las agroindustrias de este sector obedece a la lógica industrial que ha dominado el desarrollo del mercado, en razón de la demanda mundial de materia grasa. El costo de una aceitera exitosa impone cierto nivel de suministros para poder rentabilizar la inversión; el desarrollo del cultivo se lleva entonces a cabo con un esquema de plantación-fábrica que ha estructurado el sector en los dos principales países productores. Detrás de esas tendencias mundiales, existen también plantaciones campesinas, pequeños agricultores independientes o contratados por una fábrica, y formas de producción muy tradicionales dentro de sistemas de producción diversificados (recuadro 7.1) en las tres zonas de producción, en el sudeste asiático, en África central y occidental y en América Latina.

**Recuadro 7.1. Los palmerales considerados «naturales»:
una particularidad de la agricultura familiar en África Occidental.**

Sylvain Raffleau

El aceite de palma es el más cultivado en el mundo, *Elaeis guineensis*, es originario del golfo de Guinea. La existencia de palmerales silvestres, llamados regionalmente palmerales «naturales», originó una antigua explotación por parte de agricultores familiares: mediante procedimientos tradicionales de extracción de aceite — enfurtido con los pies y lavado con agua para extraer el aceite rojo de la pulpa y calentar las almendras para obtener el aceite de palmiste — y la utilización de otras partes de la planta — vino y alcohol de palma obtenidos a partir de la savia, productos de decoración, esteras y escobas a partir de los tallos (Cheyns y Raffleau, 2005).

Esos palmerales conviven con plantaciones mono específicas, agroindustriales y campesinas, a veces asociadas a producciones alimentarias en fase juvenil. En Benín, en la región de Pobé por ejemplo, numerosas explotaciones familiares cultivan palmerales seleccionados para vender los racimos o el aceite, y siguen cosechando racimos de las palmeras sin distinción en las parcelas esencialmente destinadas a la producción de víveres, principalmente para la producción de vino de palma. Esta explotación familiar extensiva es actualmente mayoritaria en Nigeria, donde el 80 % de la producción proviene de pequeños agricultores (Vermeulen y Goad, 2006). En unos cincuenta años, Nigeria no ha podido aumentar realmente su producción, pasando así del primero al quinto lugar mundial, detrás de Indonesia, Malasia, Tailandia y Colombia. Si bien está claro que esta agricultura familiar de recolección no permite responder a una demanda mundial en plena expansión, el aceite rojo artesanal producido por esta agricultura satisface la demanda local para la cocina de los platos típicos de la región (Cheyns y Raffleau, 2005). Esta producción artesanal de aceite rojo no es exportable fuera de África, puesto que, con algunas excepciones, el resto mundo sólo consume aceite de palma refinado, al que le han quitado su caroteno y sus vitaminas.

Banano

Como muchas otras producciones alimentarias y hortícolas tropicales, los bananos constituyen una base importante de la alimentación cotidiana. En todas las regiones tropicales, la inmensa mayoría de las plantaciones corresponde a explotaciones pequeñas (entre 0,3 y 10 hectáreas) de tipo familiar o patronal, ya se trate de plantaciones en monocultivo o en asociación con otros cultivos. La producción de banano como fruta — destinada sobre todo a la exportación hacia países templados o al consumo en las ciudades de los países productores — está dominada en cambio por el sector de las plantaciones de tipo industrial, antiguo, pero que ha tenido un rápido desarrollo para responder a la demanda mundial. La búsqueda de economías de escala es la regla general, para poder satisfacer las necesidades crecientes tanto en volumen como en calidad. Las grandes plantaciones capitalistas son antiguas: América Latina, Filipinas, África Occidental (Costa de Marfil y Ghana) y central (Camerún). Han tenido un crecimiento sostenido y se han complementado por la aparición gradual de explotaciones patronales especializadas de tamaño mediano (50-100 hectáreas) (recuadro 7.2).

Recuadro 7.2. Las pequeñas plantaciones familiares africanas, haitianas y malgaches alimentan los mercados internacionales con productos de calidad reconocida.

Magalie Lesueur-Jannoyer, Michel Jahiel, Jean-Yves Rey, Éric Malézieux

Las plantaciones familiares tropicales tienen una gran diversidad, en tamaño (superficie) y en número de especies cultivadas. Si bien están muy orientadas hacia el sector doméstico, contribuyen significativamente a los mercados internacionales de ciertos productos, en particular aquéllos destinados a Europa y a Norteamérica: este es el caso de las plantaciones de mango en Senegal (Grechi *et al.*, 2014) o en Haití, o de las plantaciones de lichis y de clavo de olor en Madagascar. Madagascar suministra el 65 % de las importaciones de lichis a Europa, con 20 000 toneladas de frutas exportadas anualmente (*FruiTrop*, n° 178, 2010). En 2012, Senegal ocupó el segundo lugar de los proveedores de mangos en el mercado europeo y se convirtió en el segundo proveedor africano después de Costa de Marfil (fuente: Eurostat).

Esas plantaciones permiten administrar los recursos locales en forma sostenible y adaptada, insertándose en los circuitos internacionales normalizados. Juegan un papel importante en materia de seguridad alimentaria tanto por su contribución en aportes vitamínicos y calóricos, como por su aporte a los ingresos monetarios y al empleo.

En efecto, estas plantaciones permiten ajustar los ingresos de la familia durante periodos críticos, o satisfacer ciertas necesidades de bienes y servicios, especialmente la educación y la salud. En los mercados internacionales, la calidad de las frutas y de los productos obtenidos en esas plantaciones es reconocida y buscada, permitiendo, mediante la organización adecuada del sector, responder a las expectativas de mercados especializados y a las necesidades de certificación (biológica, GlobalGap, etc.) (Subervie y Vagneron, 2013).

Contribuir con la alimentación del mundo y con la vida de los territorios

LOS DESAFÍOS DE UN MEJOR CONOCIMIENTO ESTADÍSTICO

Las agriculturas familiares ocupan un lugar predominante en los mercados de los productos agrícolas. Un mejor conocimiento estadístico de su peso económico en los diferentes sectores constituye un reto importante que justificaría una acción coordinada entre los actores de la investigación y del desarrollo.

Su sitio en la producción global es masivo, pero también se ven confrontadas a una fuerte competencia por parte de las otras formas agrícolas, que a veces ocupan el primer lugar para ciertos productos, en razón de modelos específicos de desarrollo o de condiciones técnicas particulares. Esta competencia también se refiere al acceso a los recursos naturales, en particular a la tierra y al agua. En este caso igualmente, el acceso a una mejor información permitiría comprender mejor esas competencias y sus consecuencias.

La integración vertical creciente de ciertos sectores y el interés principal de las grandes firmas mundiales de la transformación para la producción — a fin de garantizar suministros y de consolidar su parte de mercado — se traducen en el desarrollo de fórmulas contractuales que resaltan las asimetrías, en términos de negociación, para los agricultores familiares. Con el fin de defender sus intereses y sus derechos frente a las grandes empresas o en el seno de organizaciones inter profesionales, pero también para beneficiarse con economías de escala en la producción y con el acceso a apoyos técnicos, los agricultores familiares deben reforzar sus organizaciones. Además, estas agrupaciones les permiten participar en el debate público en distintos niveles, desde lo local a lo internacional, como lo expone el Capítulo 8.